

Gerhard LOHFINK, *El sermón de la montaña ¿para quién?*, Herder, Barcelona, 1989, 247 pp.

La lectura de esta publicación me ha causado un gran gozo y me ha abierto espacios nuevos en la comprensión del tan citado y comentado texto de Mateo: Sermón del monte. Las líneas de investigación y comentario de este texto han seguido, básicamente, dos caminos.:

a) El camino de querer eliminar toda separación entre la religión y la política. Postura seguida por muchos y que en F. Alt ha encontrado un buen sintetizador y expositor de la misma. Desde esta comprensión del sermón de la montaña se exigiría una conversión radical de toda la sociedad de modo que toda ella estuviera basada en el espíritu del sermón de Mateo.

b) La segunda postura queda bien expresada en las formulaciones de Max Weber. Con el sermón de la montaña no se puede hacer una política de modo responsable. Todo el mensaje del evangelio se remite a instancias personales y que afectan a la dimensión privada de la persona. Religión y política tienen una separación a todas luces evidente.

Lohfink señala que ambas posturas son equivocadas o, al menos, no explican suficientemente las intenciones del Nuevo Testamento. Inicia el camino de una tercera posibilidad. Este camino viene señalado por la respuesta a la pregunta: ¿A quién va dirigido este sermón de la montaña? ¿Quién es el destinatario? Este será el objeto del primer capítulo. Seguidamente hay que preguntarse a quién dirigió el mensaje del sermón el propio Jesús.

Esto se aborda en el capítulo segundo. El capítulo tercero aborda el tema tan cuestionado de la radicalidad del mensaje del sermón. ¿Dónde y cómo se ha de vivir este mensaje, según lo anuncia el propio evangelista Mateo? El capítulo cuarto estudia la absoluta necesidad de la existencia de una comunidad «contrastante» donde debe vivirse este mensaje como encarnación del Reino y del proyecto de Dios. La dimensión escatológica de este anuncio tan nuclear para lo cristiano se presenta en el capítulo quinto. Por fin, el capítulo sexto y último trata de aplicar todo el mensaje central del Sermón a un caso concreto presentado por el propio Mateo: La prohibición del divorcio presentada por Jesús.

Por esta presentación puede parecer que estamos ante un texto dedicado a especialistas y no es así. Es suficiente una mínima preparación en temas bíblicos para acercarse a este trabajo y poder asimilar su contenido. Las orientaciones que se desprenden para nuestra realidad existencial son muchas y muy aprovechables. No es un libro de Pastoral, pero los pastores deben leerlo para iniciar la creación y animación de muchas comunidades cristianas que está exigiendo el mensaje de Jesús en este «sermón de la montaña».

Carmelo BUENO

E. CORTÉS - T. MARTÍNEZ, *Sifre Deuteronomio. Comentario tannaítico al libro del Deuteronomio. Vol. I: Pisqa 1-160*, Facultad de teolo-

gía de Catalunya y Ed. Herder, Barcelona, 1989, 346 pp.

La pretensión del presente libro radica en dar a conocer a los lectores de lengua española una obra de los rabinos antiguos, los tannaítas, que desarrollan su actividad de comentaristas del texto bíblico hebreo hacia los años 30 aC-220 dC.

En este volumen se recoge el comentario al libro del Deuteronomio 1,1-17,18 y está compuesto por 160 «pisqa'ot» atribuidas, muy comúnmente a dos grandes rabinos: Rabí Ismael (1-54) y Rabí Aqiba (55-303). Ambos rabinos pudieron realizar este comentario hacia el año 135 dC. Así, este primer volumen, que podemos leer en español, nos ofrece un comentario al libro del Deuteronomio de mediados del siglo II.

Se señala en la Introducción del libro que la orientación del R. Ismael en su comentario es hacia la halahá, hacia la comprensión de la Ley tradicional que debe orientar la conducta. En cambio, el R. Aqiba tiende en su comentario hacia la haggadá, hacia la narración de tipo popular y en tono homilético. Ambas orientaciones se encontraban enfrentadas en muchos casos. Tanto una como otra forman parte de la literatura midrásica, que tiene como finalidad la búsqueda e investigación del texto bíblico para su mejor y más plena comprensión. Se pretende buscar en el texto todos los sentidos posibles del mismo. Así, se llegó a decir entre los rabinos que el sentido de los textos bíblicos

tiene setenta caras, para destacar la multiplicidad de los sentidos del texto.

Esta traducción al español se mantiene, normalmente, fiel a la edición crítica de Sifre Deuteronomio publicada por L. Finkelstein (1934-1939).

Evidentemente, un libro así está dedicado expresamente a los estudios de los temas bíblicos, pero su acceso es posible a toda persona que haya hecho un mínimo acercamiento a este tipo de estudios. Es interesante leer un comentario rabínico para cerciorarse del método midrásico y comprobar su manera de comprender el sentido de los textos bíblicos.

Carmelo BUENO

Angel GONZÁLEZ NÚÑEZ, *La Biblia: Los autores, los libros, el mensaje*, Paulinas, Madrid, 1989, 323 pp.

El lector familiarizado con la lectura de temas bíblicos sabe bien la categoría del autor de este libro. Es de agradecer que Ediciones Paulinas haya puesto en manos de este hombre sabio la preparación de un texto que pudiera servir de «introducción» a la Escritura. Multitud de animadores de grupos cristianos y de grupos de formación bíblica podrán encontrar en las páginas de esta publicación una herramienta de trabajo y un «amigo» dispuesto a ofrecer una ayuda que sólo de los amigos suele provenir.

Se adivina que es un libro nacido de la vida y práctica diaria de la docencia y del acompañamiento a las personas que se han decidido a enfrentarse con la Biblia con la ayuda de un buen maestro. El contenido está por encima de la mera divulgación y sin dejar de ser científico se hace accesible, comprensible, legible... para los cristianos que no han podido aprovecharse de una formación explícita en temas bíblicos.

En un gran capítulo presenta Angel González a los «Creadores» de la Biblia. Y los presenta como sorprendidos en su realidad vital e histórica. Sin este trabajo, sin esta comprensión de quienes fueron los autores, mal se puede comprender el mensaje. Las personas y su historia condicionan la comprensión del mensaje de la Palabra. En un segundo capítulo presenta la «literatura», es decir las herramientas de trabajo de los creadores, son herramientas de otros tiempos, pero que parecen a las nuestras, pero que habrá que comprenderlas para hacer justicia con el mensaje. El capítulo más largo corresponde a la presentación de libro por libro de la Biblia. Se trata de una presentación, pero tan atinada que sólo un sabio y maestro pudiera hacer una cosa semejante. Los dos capítulos siguientes van destinados a bucear en el mensaje de la Biblia, y bucear en este mensaje es comprender el talante de esta literatura sagrada que se hace norma de nuestra realidad vital. En el último capítulo presenta el autor las líneas

orientadoras para una lectura y estudio de la Biblia, un capítulo interesante y que no suele ser muy habitual en este tipo de estudios y de introducciones a la Biblia.

Termina el autor con una cuidada selección bibliográfica que anima al lector a la profundización en su estudio de la Escritura.

Carmelo BUENO

Hans Urs von BALTHASAR, *Si no os hacéis como este niño...*, Herder, Barcelona, 1989, 99 pp.

La persona de von Balthasar no requiere ninguna presentación especial. Su propia obra y personalidad son recordadas al citar su nombre. Para más de uno, este trabajo, breve, sencillo, profundamente espiritual, viene a ser como un testamento espiritual y como el punto final de su gigantesca obra.

La imagen del niño viene a ser como el símbolo acabado de la verdadera y plena vida y experiencia de lo espiritual. Ya el mismo Jesús, como recoge el N.T., se hace identificar con el ser niño. Por eso, von Balthasar recoge en el inicio del libro la frase de Hölderlin, que es como el resumen-síntesis del propósito del autor: «¡Ah, cuánto más habría preferido ser como los niños!».

La actitud cristiana de filiación, si en alguien se vive en plenitud es en la persona del niño. Esta acti-

tud penetra la totalidad de estas breves y significativas páginas: Los títulos que ha ido colocando el autor lo descubren de manera evidente: El reino de Dios es para los niños, El niño humano, El niño humanodivino, Llegar a ser hijo de Dios, Ante todo ser niños, La madre —hija fecunda—.

Ante una obra que viene a ser testamento y punto final de la labor de un eminente teólogo no cabe ningún aspecto de crítica o de sugerencia o de laguna o de imperfección. La única postura es la contemplación, la acogida, el saboreo de la misma y la meditación. Los aspectos críticos creo que hay que dejarlos para su obra en general. Ahí es donde se pueden apuntar las posibles lagunas, puntos débiles,... Ante esta reflexión final de von Balthasar se nos invita a ser «niños», que viven en la hondura de su ser la filiación divina y la acogida de ese Dios que lo es todo para uno.

Carmelo BUENO

Miguel Angel CÁRCELES, *Historia bíblica*, Palabra, 1990, 166 pp.

El sentido con que se usa en este libro el término «historia bíblica» es paralelo al que podría llamarse «Historia de nuestra salvación o historia sagrada». Creo que es una concepción ya caduca, puesta en crisis por los recientes estudios bíblicos y que en el fondo viene a ser una lectura parcial del texto-texto de la Escritura. Con este método, o desde esta óptica

se le plantean al lector muchísimas más preguntas que respuestas, muchas más dudas de comprensión del mensaje que orientaciones para comprenderlo.

Los destinatarios creo que son más bien los preadolescentes, lo que ahora llamamos en educación la segunda etapa de EGB. La calidad de la presentación es buena. El dibujo que acompaña al texto es francamente malo, no técnicamente, sino por el contenido y significación que posee y que transmite. Es un dibujo que no añade nada al texto, salvo la función estética y decorativa.

Respecto al texto, personalmente, no estoy de acuerdo con lo que se realiza. El autor del libro ha pretendido suplantarse el texto bíblico e ir él personalmente adaptando el texto como mejor le ha parecido y teniendo en cuenta la mentalidad de los lectores. Creo que es la manera de privar a los lectores del conocimiento bíblico. Siempre he sido partidario de respetar el texto de la palabra de Dios como se respeta el texto de una novela o las imágenes de una película. Y señalar las herramientas, métodos, orientaciones... para acercarse al texto, comprender su mensaje y actualizarlo en la realidad vital que rodea al lector o posibles lectores.

En más de una ocasión, ojeando este tipo de publicaciones, he tenido la sensación de que estos libros terminan siendo más objeto de decoración en una estantería de biblioteca que libro de mesa para leer, reflexionar, orar...

Carmelo BUENO

Francisco MARTÍNEZ GARCÍA, *He creído en el amor*, Herder, Barcelona, 1989, 236 pp.

El libro está dedicado a aquellas personas que desde su intimidad buscan sinceramente el verdadero rostro de Dios.

El tono del libro es el peculiar de una meditación o como se suele decir en muchos ámbitos, el tono de una lectura espiritual. Sin embargo, este talante no hace que el libro sea «espiritualista», desencarnado, pura expresión estética del lenguaje religioso. El contenido de la meditación es profundamente bíblico. En ocasiones puede dar la impresión de que el autor ha ido «cosiendo las citas de la Escritura». Pero leído con cierta agudeza se puede comprobar que el conocimiento bíblico es muy correcto y fielmente interpretado.

El contenido del libro se distribuye en siete capítulos y su solo enunciado nos indica el profundo sentido y pretensión del autor. Hablar de Dios, para encontrarle, a partir de su misma palabra.

El capítulo primero se destina a meditar sobre el amor, como acceso al conocimiento de Dios. El segundo capítulo se destina al conocimiento del amor de Dios tal y como nos viene dado en el mensaje del Antiguo Testamento. Los capítulos siguientes se centran en la meditación particular de grandes bloques de libros del Nuevo Testamento, así: El capítulo cuarto se centra en presentar el amor de Dios en los sinópticos. El

capítulo quinto en meditar el amor de Dios en San Pablo, el capítulo sexto en presentar el amor de Dios en San Juan. El capítulo séptimo es el más breve y quiere apuntar los retos que el futuro nos señala para seguir creyendo en el amor de Dios. Es el capítulo más breve, porque en el fondo es el capítulo que queda para ser completado por el propio lector.

Es un texto ágil de leer, sencillo, accesible a todo tipo de personas. Las reacciones ante su lectura pueden ser variadas, pero siempre habrá un sedimento de paz, de alegría profunda y de serenidad al contemplar cómo Dios ha amado al hombre y al mundo.

Carmelo BUENO

Eduardo MALVIDO MIGUEL, *Jesús, el Cristo resucitado. Una cristología desde el fin*, Colección Textos, Sección Teología 4, Ediciones San Pío X, Madrid 1989, 186 + 22 págs.

Eduardo Malvido, hermano religioso de la Congregación de las Escuelas Cristianas y profesor por muchos años del Instituto Superior de Ciencias Catequéticas S. Pío X, de Madrid, inició su investigación teológico-literaria con un trabajo muy significativo: *Unamuno a la busca de la inmortalidad*, San Pío X, Madrid 1977. A partir de ese libro, la búsqueda de inmortalidad queda articulada en forma cristiana como experiencia pascual de tipo cristológico. Así se entienden los libros posteriores

de Malvido: un primer ensayo de cristología, titulado *El Jesús histórico y el Jesús resucitado*, San Pío X, Madrid 1983; la sugerente visión de la pascua como experiencia fundante de eso que suele llamarse el «más allá» está reflejada en su libro *El hombre que vino del más allá*, San Pío X, Madrid 1985; más tarde, iniciando una nueva colección teológica, el prof. Malvido ha dedicado a la pascua de Jesús los temas centrales de sus *Cuestiones actuales de Teología*, Textos 5, San Pío X, Madrid 1987.

También el nuevo libro, que ahora presentamos, forma parte de esta nueva colección de *Textos* que el Instituto Superior de Ciencias Catequéticas S. Pío X dedica a la enseñanza de la *teología*, sobre todo en cursos a distancia. Pienso que esta colección, que ha salido al mercado teológico de lengua castellana con toda humildad, sin propagandas oficiales de ningún tipo, puede ofrecer y ofrecerá un servicio inestimable a los que de verdad quieren iniciarse en los temas permanentes de la teología.

Vengamos ya al libro del profesor Malvido que consta de cinco grandes temas. El primero, dedicado al hecho de la resurrección, está pensado como *introducción general*: sitúa el dato pascual en perspectiva histórica y cristiana, con la ayuda de autores clave como Pannenberg y X. Léon-Dufour. El segundo tema está dedicado a la *función apologética* de la Pascua: por ella se expresa y ratifica el carácter mesiánico de Je-

sús. Después se analiza la *función teológica de la Pascua*, interpretada como manifestación (y ratificación) del carácter divino de Jesús. Sólo en cuarto lugar se analiza el *sentido agápico de la Pascua*, interpretada como expresión del misterio trinitario: la resurrección expresa en forma de economía salvadora el encuentro eterno de plenificación del Hijo en el Padre. El quinto y último tema está dedicado a la *función rememorativa de la Pascua*: de forma pedagógica y precisa, el autor va relejendo desde la Pascua los misterios de la vida y muerte de Jesús, descubriendo su valor histórico y teológico.

La obra, sin querer aportar soluciones nuevas en un campo tan difícil como es el de los estudios sobre la Pascua de Jesús, ofrece una síntesis que resulta muy valiosa por su actualidad, su conocimiento de los temas y su mesura en todos los juicios. Siendo valiente en sus formulaciones, el profesor Malvido, como buen catequeta, se mueve dentro del campo de la fe común de la Iglesia que ofrece a los cristianos una comprensión siempre nueva del misterio permanente, escatológico, de Jesús resucitado.

X. PIKAZA

M. BERNABÉ IBÁÑEZ, *El Evangelio olvidado (un retrato de Cristo)*, Ed. PPC, Col. Acanto, Madrid, 1987.

El autor pretende el encuentro con el mensaje evangélico en su totalidad: franca, amena, sencillamente. Nos presenta la figura de Cristo desde el Evangelio, resultando atracti-

vo por su singularidad, atreviéndose a desentrañar los rasgos de su personalidad a partir de pasajes, frases y expresiones poco corrientes y más ignoradas y comprometidas.

Resulta práctico por su realismo en la comparación y adaptación a la vida real, sirviendo su comprensión tanto para el conocedor del Evangelio como para el principiante. Se intenta descubrir cada capítulo y cada caso acercándolo a nuestra comprensión.

Uno de los elementos más valiosos es la aplicación a nuestra mentalidad con sencillez y sinceridad. No con discursos teológicos, sino con una naturalidad que invita a vivir y contagiar vida.

Fundamentalmente, nos transmite un Cristo humano, amigo, energético, comprensivo, polémico. Pero conserva un cierto matiz clásico-tradicional que puede ser dialogado y contrastado con otros puntos de vista diferentes.

Las últimas páginas resultan un tanto chocantes o extrañas en relación con la línea que se refleja en el resto del libro. No obstante, tenemos una valiosísima aportación a tantos estudios y estilos que tratan de acercarnos a la persona de Cristo.

Emilio GARCÍA GARCÍA

Peter EICHER, *Diccionario de conceptos teológicos. I: Amor-Liturgia*, Herder, Barcelona, 1989, 660 pp.

La edición alemana de este Diccionario es de los años 1984-1985. Cuatro años después podemos

acercarnos a ella los lectores de lengua española. ¿Se trata de un diccionario más? Por la forma sí, en las intenciones del equipo que ha trabajado en la misma, no. La pretensión de este trabajo no es constatar los frutos de la reflexión teológica a los 25 años del Vaticano II. Unos frutos que podrían entenderse como consolidados y hasta cierto punto definitivos y que como tales son recogidos en una obra con talante de diccionario. No es esta la pretensión, principalmente, porque tal consolidación de la reflexión teológica no se ha dado aún y, por el contrario, es bien evidente la pluralidad de orientaciones y de conclusiones a las que está llegando el trabajo de los teólogos al querer hacerse comprender por los lectores de nuestro mundo postmoderno. De ahí que la labor de un diccionario sea la de levantar acta de tal pluralismo.

A más de uno le podrá llamar la atención la paternidad de los diferentes artículos que se desarrollan en el Diccionario. Muchos de ellos firmaron también el último escrito de Colonia.

La pluralidad teológica con que nos encontramos al leer cada uno de los artículos puede parecer a más de uno desconcertante. Quizá estos esperaban una palabra de unidad, una palabra de cierta definitividad, de seguridad, en suma. Es posible que en la reflexión teológica sea más frecuente el interrogante que la afirmación. Quizá lo desconcertante sea

el primer paso para caminar en la personalización de la fe, en la adultez de la fe. Creo que por aquí se comprende mejor el gran valor que supone este diccionario. Estamos en tiempo de ofrecer a las comunidades cristianas los datos, interrogantes, orientaciones, sugerencias... para que ellas mismas se hagan responsables de sus propias opciones. No es tiempo, ni mucho menos como algunos desean, de ofrecer respuestas cerradas y definitivas. Los propios autores en la presentación lo señalan:

«El pluralismo de teologías pone más bien de relieve el servicio de la comunidad que por parte de la teología no quiere ni puede sustituir la acción de Dios: La unidad que quizá algunos echan de menos no ha de venir de un consenso conseguido ni por imposición autoritaria ni por manipulación de la opinión pública, sino del Dios creador».

Acercarse a esta obra es acercarse al esfuerzo por encontrar el lenguaje apropiado para decir a nuestros contemporáneos una palabra de verdad sobre Dios, la Iglesia, Jesús, la salvación... Y, una palabra que sea comprensible, que llegue a ser, además, una buena noticia, un evangelio. Este es el esfuerzo que ha presidido el trabajo de estos teólogos. Esfuerzo que es necesario agradecer y bendecir. Esperamos, al ser este el primer volumen, la pronta aparición del segundo.

Carmelo BUENO

Juan Luis SEGUNDO, *El Dogma que libera*. Fe, revelación y magisterio dogmático. Sal Terrae, Santander, 1989, 408 p.

¿Qué sentido tienen la verdad teológica y el dogma? ¿Cómo se han ido gestando a lo largo de la historia?

En el A.T. no se trata de un «dictado» divino, sino que hay un lento caminar de clarificaciones y purificaciones sucesivas, obra del pueblo entero. El criterio no es el binomio «sagrado-profano», sino lo relativo a la identidad y salvación del pueblo; lo que articula el sentido profundo de su historia y de su vida. «Lo "religioso" no tiene sentido para Dios aislado de lo que humaniza» (p. 181). En el N.T. hay una cierta acentuación de lo esencialista e intemporal. Posteriormente, hasta hoy y por obra de muchos factores (helenización, religión imperial, centralismo...), el dogma se distancia de la historia y de la experiencia viva; incluso es usado como defensa contra la tremenda aceleración histórica de los tiempos modernos. Correlativamente va creciendo la pasividad del laico en lo teológico (lo mismo que en lo litúrgico).

¿Cómo llegar a una visión más rica?

La Revelación no es, primariamente, información sino comunicación personal viva, para la salvación del hombre; es inseparable de la vida y la historia. Y para llegar a la Revelación, no es buen camino el mero repetir, la autoridad, el extrinsecismo, la «pedagogía apresurada» que da respuestas a

preguntas no formuladas todavía y descuida los verdaderos problemas concretos. El dogma es para el hombre, no el hombre para el dogma. Hay que seguir la pedagogía divina: «aprender a aprender»: asimilación personal y colectiva (sentido profundo de la «tradicición»), en función de la vida y de la historia (crisis existenciales, no inquietudes académicas), a través de un proceso lento de clarificaciones y superaciones, de tanteos sucesivos (respeto a los distintos ritmos; inculturación), que es el modo humano de llegar a la verdad; es decir, de hacer aflorar (mayéutica) lo que de alguna manera existe ya: la presencia divina en la vida y en la historia. En fin, para una verdadera teología de la liberación hay que empezar liberando la teología y el dogma de ciertas visiones demasiado fixistas y empobrecedoras. Para las preguntas de hoy no basta repetir las respuestas de antaño. Hay que «devolver al dogma su carácter *experiencial*» (p. 348). Dios sigue revelándose en las distintas culturas. Y las pequeñas comunidades son el mejor camino para restituir al dogma su sentido humanizador.

Como se ve, Segundo aborda cuestiones radicales y de una amplitud enorme. En casos así es mucho más fácil plantear interrogantes que responderlos completamente. De ahí, también, que su lectura no sea siempre fácil, sobre todo para los laicos.

Sin embargo, estas páginas son un esfuerzo valiente, rico e importante hacia una visión mucho más viva y dinámica del complejo

mundo de la revelación y del magisterio, de la fe y de su pedagogía más profunda.

P. MAYMÍ

Melquíades ANDRÉS MARTÍN, *Pensamiento teológico y cultura. Historia de la Teología*. Colección Síntesis. Ed. Atenas, Madrid 1989, 250 pp.

El libro recensionado pertenece a la excelente colección Síntesis de la editorial Atenas. Es un libro que resume el curso dado por Melquíades Andrés en el Instituto de Teología para seglares a petición del inolvidable Miguel Benzo. Tiene la particularidad de que el autor es teólogo e historiador y su libro nos presenta una visión general de la historia de la Teología sin olvidar las circunstancias históricas donde se desarrolló. Es una constante del autor el no dissociar el binomio historia-teología. Ver el apretado y sintético primer capítulo del libro. Sabe y nos recuerda que la teología tiene que responder «a las necesidades de los hombres de cada época» para que proyecte la luz de la fe sobre los problemas que los preocupan». En estas páginas, el autor hace desfilar tiempos, personas, obras, ...que con tesón, alegrías, dificultades, ...intentaron la «inteligibilidad de la fe y su presentación más idónea» a todos sus contemporáneos. Excelente en cuanto al método empleado en cada capítulo: bibliografía general, factores socio-culturales y problemas que plantean, caracteres teológicos de la época, autores y

obras principales. Esta claridad permite una mejor comprensión por parte de los alumnos y los lectores y se convierte en un buen método para profesores que imparten asignaturas muy parecidas a la historia de la teología. Quizás en algunos capítulos hubiéramos querido una mayor extensión (cap. IX y X). El libro puede ser una buena herramienta de trabajo para los estudiantes de teología y para historiadores interesados en el mundo de las ideas.

Alejandro PÉREZ URROZ

Juan María LABOA, *Iglesia e intolerancias: La guerra civil. Una historia que habla de dos Españas*. Col. Biblioteca básica del creyente. Ed. Atenas, Madrid 1987, 219 pp.

Nos llega con retraso el libro del profesor Laboa referente a la Guerra civil española. Es un libro que hay que leerlo con calma. No busca el lector ni apologética barata ni «mea culpas» revisionistas. Es un libro escrito sin apasionamiento pero desde una perspectiva histórica y de creyente que intenta echar luz sobre esa gran desgracia nacional que fue la guerra civil. El autor nos quiere hacer reflexionar sobre los porqués y consecuencias de ese gran enfrentamiento de las dos Españas. Piensa que una guerra civil no se improvisa. Que las raíces y comportamientos hay que buscarlos en todo el siglo XIX. Que la Iglesia y la sociedad llegaron a un to-

tal distanciamiento y que la oportunidad de modernizar y adecuar las nuevas relaciones entre la Iglesia y el Estado durante la 2.^a República se desaprovechó. Y de la falta de diálogo, tolerancia, ...se llegó a lo que se llegó. Interesante es el capítulo sobre el «Caso Vasco» en su relación con el conflicto bélico, el nuevo gobierno... Hacía falta que se dijera con claridad y sin apasionamiento todo el complicado proceso de actuación de la iglesia vasca. Los demás capítulos rezuman el equilibrio entre los tristes acontecimientos (casi predeterminados) y los actores tan condicionados por el bando elegido. Deseamos que sean muchos los que lean esta meditación sobre lo que es capaz de llegar a realizar la intolerancia.

Alejandro PÉREZ URROZ

Joseph RATZINGER, *Servidor de vuestra alegría*, Herder, Barcelona, 1989, 119 PP.

Joseph Ratzinger es desde 1982 Prefecto de la Congregación Romana de la Fe. Autor consagrado en el campo de la teología dogmática por su condición de teólogo y profesor, es también conocido como pastoralista al servicio de la Iglesia. El presente libro es buena prueba de ello.

Servidor de vuestra alegría es un librito sustancioso, de agradable y provechosa lectura. Sus reflexiones giran en torno al tema, tan actual, de la misión. Si bien inicialmente fueron pláticas para sacerdotes, su validez es mucho más

amplia. Hoy van dirigidas a todos «cuantos desean configurar activamente su vida como cristianos».

El seguimiento cristiano es un itinerario de fe siempre ininterrumpido hacia el encuentro cada día más pleno con Jesucristo. Esta obra se orienta a estimular el seguimiento radical de Cristo, centro de la vida cristiana, y sin ánimo de volverse atrás dándolo a conocer.

Un recorrido breve por su contenido nos descubre su perenne actualidad. «Siempre hay semillas que llegan a sazón», es la afirmación gozosa de quien sabe que, en la misión del sembrador, muchos son los peligros que se ciernen sobre el crecimiento de la simiente: el terreno estéril y pedregoso, la cizaña y las inclemencias del tiempo... Y, sin embargo, no es menos cierto que hay siempre semillas que llegan a sazón, que crecen hasta dar fruto y merecen una y mil veces las fatigas que se le han prodigado.

Las realidades de Dios, su verdad, su justicia y su amor, son realidades ya presentes en este mundo. De ellas viven no pocos hombres que no podrían subsistir si no existieran. Dios sigue recorriendo de incógnito la historia. Los valores divinos siguen siendo las cosas olvidadas y desvalidas; pero a pesar de todo, el apóstol tiene buen ánimo. La cosecha de Dios crece.

«Entregarse a su voluntad» es siempre un acontecimiento pascual. Desde la Cruz y la Resurrección

ción de Jesucristo, advertimos que en el fondo de todo está la voluntad y el poder que soporta en verdad al mundo y a todos los hombres. De esa entrega a la cruz nace la alegría de quien se deja incendiar por el mensaje del Señor y se convierte en «siervo de la alegría» en medio de un mundo entristecido.

«Sin El todo es en vano». Sólo el amor puede llevar a cabo una verdadera multiplicación de panes. Los bienes materiales, lo cuantitativo disminuye a medida que se reparte. El amor, en cambio, aumenta en la medida que se va dando. Sólo quien se da a sí mismo descubre que antes le ha sido dado todo, que simplemente da lo que previamente había recibido. En definitiva, de Dios procede todo, pero el don de Dios no puede llegar a nosotros si primero no damos nosotros. Sólo dando recibimos. Sólo siguiendo somos libres. Sólo ofrendando recibimos lo que de ningún modo podemos merecer.

«El servicio del testimonio». El apóstol da testimonio de Jesús con su propia vida. Quien quiere ser testigo de Jesús tiene que haberlo visto personalmente; tiene que conocerlo y reconocerlo por el amor. El testigo debe ser amigo de Jesús para no transmitir sólo conocimientos de segunda mano. Amar, apacentar, seguir son tres verbos que describen la esencia del apostolado...

Al concluir la lectura de *servidor de vuestra alegría* uno comprende mejor el contenido del «venid y ved» evangélico. Venir es entrar

en un ser visto por El y en un ver con El. Donde Jesús permanece se vive el «gustad y ved cuán bueno es el Señor». Quien viene a Jesús entra en lo definitivo que es ya realidad presente de la Resurrección y del Reino de Dios. El venid y veréis es atreverse, fiados de su palabra; es presupuesto indispensable de todo apostolado.

Además la vocación no es asunto privado ni perseguir por iniciativa propia la causa de Jesús. Su espacio es la Iglesia entera en comunicación con Pedro y los Apóstoles. El apóstol es orante y vive la presencia de Dios: «pongo ante mí a Yavé sin cesar...». «El Señor está siempre a mi diestra». Caminar con Dios, saber que está a mi lado, tratar con El, contemplarlo y dejarse contemplar por El, tal es el contenido interno del ministerio de la Palabra.

Toribio GUTIÉRREZ ALONSO

Margarita PINTOS, *La Mujer en la Iglesia*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1990.

He aquí un libro, mejor opúsculo, que hace un análisis de la situación de la mujer en todos los ámbitos, aunque se titule *La Mujer en la Iglesia*. Un análisis, por cierto, muy agudo y penetrante.

Ciertamente donde más se profundiza es en la situación de la mujer en la Iglesia, arrancando del Antiguo Testamento y prosiguiendo con el nuevo.

La autora conoce perfectamente lo que se trae entre manos, pues

vive inmersa en tareas teológicas, feministas, y además forma parte de Comunidades Cristianas de Base.

Hagamos un repaso al índice del librito:

En el capítulo 2 «¿Qué lugar ocupamos en la Iglesia? se pone de manifiesto el hecho de que la mujer, en el mejor de los casos, es una simple servidora del varón.

En el Antiguo Testamento (cap. 3), la mujer queda en el mismo plano de los paganos, los esclavos y los niños.

En el Nuevo Testamento (cap. 4), la autora hace un repaso muy novedoso de los tres pasajes típicos: la hemorroísa, la hija de Jairo y la mujer encorvada. Aparte de esto, la autora considera que el evangelio de Juan puede ser tenido como ejemplo de revolución feminista.

En el movimiento cristiano primitivo (cap. 5), sí que aparecen mujeres (Apia, Prisca, etc.) como líderes destacados. Prisca curiosamente viaja en pareja con Apolo para predicar el evangelio.

En el capítulo 7, Pintos aborda definitivamente el sacerdocio de la mujer. Obviamente, lo defiende. Y propone contemplar este problema desde cuatro puntos de vista: 1. horizonte antropológico, 2. horizonte cristológico, 3. horizonte eclesiológico y 4. horizonte feminista. Para concluir que, desde ninguno de ellos, existe objeción seria alguna al sacerdocio de la mujer, sino más bien todo lo contrario.

Tres apostillas finales: Una: Cada capítulo trae una selecta y actual bibliografía, que es muy de agradecer.

Dos: Acá y acullá la autora trae a colación sabrosas y a veces pintorescas citas como Las manos que mecen la cuna son las manos que mueven el mundo. La realidad es que las manos que mueven las cunas sólo mueven las cunas» (W. Ros Wallace), o aquélla de Goethe: «La casa del hombre es el mundo, el mundo de la mujer es la casa».

Tres: Las fotografías. Son de un sabor rancio y entrañable que uno no sabe si atribuir al despiste de los editores, o bien, lo que quieren es subrayar «a sensu contrario» la metralla que lleva consigo este interesante librito.

Cristino PEÑA HERRERO

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *La meditación cristiana*, Ediciones Palabra, Madrid, 1990, 39 p.

Contiene este folleto la Carta que la Congregación para la Doctrina de la Fe dirigió el 15 de octubre de 1989 a los Obispos sobre algunos aspectos de la meditación cristiana.

La preocupación que ha dictado este texto ha sido «que la pluralidad de formas de oración, algunas de ellas nuevas, nunca haga perder de vista su precisa naturaleza personal y comunitaria en las diversas Iglesias particulares».

Dicho así, podría pensarse en un Documento en que el Magisterio saliera al paso de cualquier novedad con desconfianza y prevención, en este caso, ante la irrupción de estilos y métodos de oración oriundos o al contacto de religiones y culturas exóticas. Ciertamente la Carta es de advertencia, pero predomina en ella la clarificación, el deslinde y la profundización.

Previamente excluye de su atención el aspecto psicológico que motiva la recurrencia a los métodos orientales por razones terapéuticas; después examina la naturaleza de la oración cristiana, abierta a Dios trascendente, a la luz de la Escritura. Da normas para la armonización entre meditación cristiana y técnicas orientales. El camino cristiano de la unión con Dios lleva a la divinización del hombre, incorporado a Cristo y partícipe de su naturaleza divina por su gracia, y no a la anulación del Absoluto.

Respecto al «método», advierte que hay que tomar de las religiones orientales lo que tienen de «útil» a condición de no perder de vista los fundamentos cristianos de la oración. Se subraya la abnegación, el vacío. Se invita a la trascendencia destacando el papel de la gracia y los sacramentos. Se reconoce la importancia del cuerpo en el recogimiento y la disposición del espíritu. Se trata del simbolismo psicofísico. Se enumeran los inconvenientes y confusiones, peligros y errores. Finalmente anima a todos los cristianos a buscar su propio camino, aunque —avisa— serán inevitables la de-

solación, la aridez, en la que se debe permanecer fielmente a la búsqueda de Dios.

El texto original de la Carta ha sufrido inserciones de la Redacción de «Mundo Cristiano» que van en cursiva, según se hace constar. Sin embargo, si se separan éstas, el texto de la carta aparece frecuentemente incompleto o incoexo.

Vicente CARRASCAL

Michel QUOIST, *Caminos de oración*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1989, 254 p.

Seguramente la Editorial Sígueme ha querido conmemorar el N.º 200 de su colección «Pedal» con un título de éxito posible. Para asegurarlo, ¿qué mejor que la continuación de un libro millonario? Sin embargo, *Caminos de oración* no es exactamente una segunda parte de *Oraciones para rezar por la calle*. Porque estas series o colecciones de «oraciones» pueden tener más o menos unidades que no tienen que someterse necesariamente a ordenación o agrupamiento. En *Caminos de oración* son cuarenta, precedidas de una sustanciosa introducción.

La fórmula empleada es la misma de su antecedente: oraciones de los más diversos temas, todos sencillos y cotidianos. Y el mismo esquema de presentación: una ambientación o composición (más de materia que de lugar) en que se plantea el tema; a continuación, varias citas del Nuevo Testamento que hacen referencia

al asunto; finalmente, la oración propiamente dicha. Las tres partes tienen una tipografía que las distingue: tipos pequeños, mínimos, para las dos primeras, de las cuales, la segunda en cursiva. La tercera, tipo mayor cortando por renglones cada frase, a veces, cada palabra, para invitar a la detención, a la reflexión.

El autor confiesa que se había negado hasta ahora a complacer a los lectores de *Oraciones para rezar por la calle* que le pedían más «oraciones». Y es cierto que los datos editoriales confirman este interés. Ahora Quoist ha cedido porque así —dice— «restituyo lo que el Señor y vosotros mismos me habéis dado».

Los lectores de Quoist y los amantes del género —que deben de ser muchísimos— están de enhorabuena.

En esta ocasión el traductor es J. Sans Vila con M. T. San Martín.

Vicente CARRASCAL

Maximiliano HERRÁIZ GARCÍA, *La oración, experiencia liberadora. Espiritualidad de la liberación y experiencia mística teresiana*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1989, 197 p.

Aunque el autor no lo declara, ni la hechura del libro lo manifiesta, el libro tiene dos partes perfectamente diferenciadas, que se identifican con el subtítulo: Espiritualidad de la liberación (cap. 1 a 4) y experiencia mística teresiana (cap. 5 a 10).

El autor promete un ensayo de diálogo entre dos movimientos espirituales, nacidos de una misma fe y en contextos históricos y eclesiales distintos... (pág. 10, cfr. 187ss.) y el lector hallará efectivamente materiales abundantes para organizarlo por sí mismo.

Lo que llamamos «primera parte» contiene una minuciosa descripción de la espiritualidad de la liberación, corroborada con la continua citación de los teóricos de esta materia. Se demuestra la existencia de esta espiritualidad, aunque emergente, germinal, fragmentaria, poco estructurada. Se caracteriza por su inserción fiel en la vida y el protagonismo de la comunidad. Se trata de una espiritualidad nueva que destaca temas desconocidos u olvidados: el éxodo, el exilio; la revalorización del Jesús histórico.

La oración será consecuentemente comprometida con la vida y en interacción mutua, celebración comunitaria gozosa, vivencia de fraternidad. Se entiende la experiencia de Dios por los contemplativos en la acción política, pues la práctica política y social es el lugar de la experiencia de Dios. Se acepta la necesidad de tiempos concretos de oración pues «la experiencia de lucha revolucionaria no nos abre automáticamente a una vida de oración».

Y, aunque se reconoce que el compromiso absorbente ha sido en menoscabo de la fe, se confía en el presente despertar a la oración como prometedor.

La que hemos entendido «segunda parte» comprende un análisis

detallado y exhaustivo de la espiritualidad teresiana, tapizado de textos de la Santa (también de S. Juan de la Cruz) que se releen y comentan con preocupaciones actuales.

Es importante no olvidar la advertencia del autor (no suficientemente destacada) de «que aunque cuando nos encontramos idéntica terminología (oración, contemplación, mística...) en los teólogos de la liberación y Teresa de Jesús, su significación no siempre es coincidente (pág. 52).

La independencia (material) de ambas partes queda manifiesta al no permitirse en la primera sino alguna ligera alusión a Teresa; y en la segunda, tan sólo una nota (la 41 de la pág. 95) o dos, si se considera la 15 de la pág. 158), en relación con el contenido de la primera. Porque llamar «América Latina (pág. 129) a las Indias, adonde se había marchado Lorenzo de Cepeda, parece más bien un anacronismo.

Sin embargo, los materiales para el diálogo pretendido están ahí y el esfuerzo de síntesis armónica del autor ha sido estimable. Y estimado por los lectores que agotaron la 1.^a edición.

Vicente CARRASCAL

Eduardo JESUHA, *El bosque o encuentros con Dios, el hombre y el yo*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 1988, 229 p.

Su autor, es un jesuita navarro que realiza acción pastoral dirigida a varios pueblos.

El libro puede ser definido como un conjunto de poemas bajo un estilo de prosa lírica.

Su lenguaje sencillo lo hace asequible a diferentes destinatarios y la temática es la de un libro pastoral.

El subtítulo: «Encuentros con Dios, el hombre y el yo», como tres dimensiones fundamentales, define a la vez la amplitud de temas que tratan sus poemas: situaciones, experiencias vitales, realidades por las que atraviesa el ancho mundo, sentimientos humanos... y, a partir de todo ello, diseminado en los distintos poemas, resultan válidos como expresiones para dirigirnos a Dios.

El bosque, un símbolo que puede decirse globaliza el libro, apareciendo de forma oportuna en sus distintos elementos naturales cargados de valor simbólico, relacionados con el tema, experiencias y oración en los distintos poemas. El hombre, «peregrino» según el autor, se adentra en el bosque de la vida.

Textos propios para ser escogidos oportunamente y usados en la acción pastoral como lectura, reflexión y oración.

Carmen TARRADAS

Francisco M.^a LÓPEZ MELUS, *María de Nazaret, La Virgen del Magnificat*, PPC, Madrid, 1988, 119 p.

El libro puede ser catalogado entre aquéllos que abordan el tema

de María desde las fuentes y perspectivas más adecuadas:

- el Evangelio y la Historia de la Salvación,
- la doctrina de la Iglesia, especialmente del Vaticano II,
- la posibilidad de ser tenida en cuenta como modelo creyente para el hombre de cualquier época.

Su línea teológica se manifiesta al escoger para definir a María desde el título del libro, con el mejor texto evangélico que nos puede poner en contacto con ella, la historia de la salvación y nuestra propia historia y compromiso cristiano: el Magnificat, del que hace al comienzo del libro un profundo estudio bíblico y a la vez asequible, al que incorpora abundantes referencias. Canto de María que proclama el cambio social, la revolución de Dios y es síntesis de la historia de salvación, elementos que sitúan a María de forma coherente como figura y ejemplo motivadores para el creyente comprometido con la historia.

Desarrolla también como «la mejor pintura de la Virgen» las escasas pero significativas expresiones de: títulos, definiciones y frases de sus intervenciones que de ella recoge el Evangelio, porque en él se encuentra su mejor retrato, haciendo de ello un estudio exegético.

Con objeto de presentar a María cercana a nosotros en la práctica cristiana, aborda un capítulo con el título: «Las Bienaventuranzas, autobiografía psicológica», concluyendo con otro sobre «María,

modelo del cristiano de hoy», mirando a María desde el Evangelio, que tiene validez permanente para la humanidad cambiante.

Un libro útil como base en la profundización pastoral del tema por sus valores de:

- tratamiento global del mismo,
- línea y fundamentación bíblica,
- brevedad y sencillez sin ser por ello un estudio superficial.

Carmen TARRADAS

Manuel ORTA GOTOR, *Pedagogía de la oración para preadolescentes*, PPC, 1988, 174 p.

Existen abundantes libros de oraciones. Cultivar la dimensión cristiana orante es para educadores y catequistas un objetivo que presenta dificultades prácticas; éstas, ¿nacidas de la no-valoración o de su falta de adecuación?

Para «autoevaluar» la educción puede servir este libro. No es un libro de oraciones, trata de forma globalizante el tema teniendo en cuenta al que va a ser el «destinatario-protagonista»: el preadolescente; visto desde su realidad psicológica, evolución, dificultades, referentes religiosos, características del mundo en que vive que le condicionan o potencian, incluyendo la incidencia de la imagen paterna y la expresión orante que reciben de los adultos.

Teórico y práctico, va dirigido a diferentes animadores que quieren motivar y cultivar la oración en los

preadolescentes por su importancia en el proceso de evolución cristiana. Analiza algunas causas de porqué no oran y sitúa esta dimensión como un criterio de evaluar la acción catequética.

En los distintos aspectos que desarrolla, cuenta siempre con las características del protagonista, a quien el catequista-pedagogo deberá ayudar a crecer en esta dimensión cristiana «como preadolescente», y nunca como adulto.

Este aspecto de adecuación al momento evolutivo, diluido en todo el libro, resulta una ayuda positiva para la pastoral dirigida a esta edad.

No silencia diferentes posturas, opciones pastorales, mentalidades y enfoques y su influencia en la catequesis, que pueden servir de ayuda al lector para una auto-crítica.

Convencido de que la preadolescencia ofrece condiciones psicológicas y sociológicas importantes para la acción pastoral y para una específica y por supuesto «adecuada pedagogía de la oración», sintetiza desde aquí su reflexión teórica y sugerencias prácticas sin olvidar al protagonista tratando de perfilar una adecuada pedagogía.

Es muy sugerente y globaliza el libro sintetizando a la vez las características que va a tener en cuenta, los «títulos» de sus capítulos; en su conjunto perfilan al destinatario:

«Unos ojos que...»: «miran hacia dentro...» (su psi-

cología); «que otean...» (religiosidad con unas características concretas); «deben ser educados...» (dificultades: «me da vergüenza rezar», o «la oración no sirve para nada» y peligros: pietismo, formalismo) «...asombrados» (pedagogía, amplitud de medios); «...que hablan» (formas, métodos, contextos grupales) y «...que esperan» (ámbitos amplios).

Sus conclusiones y la explicitación que hace de ellas, sirven de línea pedagógica respecto al tema en cuanto a «valores a educar». Educar la Oración: desde la preadolescencia, en la interioridad, gratuidad, testimoniar la propia oración, explicitar el tema en la catequesis, incluir la oración en toda actividad cristiana, oración en la familia y en el lugar educativo.

Un medio para adecuar la oración dentro de la acción pastoral con esta edad difícil pero básica en el proceso cristiano. Un ánimo para los educadores que cuidan especialmente esta edad.

Carmen TARRADAS

Jesús DOMÍNGUEZ SANABRIA, *Bienaventuranzas evangélicas del religioso*, Ed. Revista Agustiniána, Madrid, 1989, 225 pp.

Este libro está directamente dedicado a los religiosos y religiosas. El título del mismo indica con precisión los destinatarios y hasta el talante del tratamiento del contenido del libro. Podría inscribirse esta publicación en el «género literario» de lectura espiritual. Creo

que el ámbito para su asimilación es la meditación o el tiempo del retiro espiritual que suele ser anual en multitud de instituciones religiosas.

El autor va presentando las bienaventuranzas según la formulación del evangelio de Mateo. Cada bienaventuranza es leída a la luz de los «consejos evangélicos» de los religiosos: Votos de pobreza, castidad y obediencia. Y las ofertas de vida en común y de relación de intimidad con Dios. No olvida el autor que este programa de las bienaventuranzas es un programa de vida para el cristiano. No cae en el peligro de indicar que tal programa sea exclusivo de los religiosos y religiosas. Lo único que intenta clarificar es que las opciones de la vida consagrada son la plasmación de la vida apuntada y programada en las bienaventuranzas.

La presentación es ágil, el estilo es directo, quizá se abusa en demasía del «lenguaje religioso» y se tiene poca referencia a la «realidad del lenguaje de la vida», de la situación del hombre enfrentado a los intereses de los demás hombres. Quizá este contraste hubiera sido muy positivo para la mayor «garra» del texto y del mensaje de la publicación.

Un elemento que me hubiera gustado encontrar es un capítulo dedicado al estudio de las bienaventuranzas evangélicas en clave de teología bíblica. Quizá esto no sea una intención del autor y del libro, pero creo que hubiera centrado mucho mejor la reflexión y la aplicación a la realidad de la vida con-

sagrada. Después de todo, esta laguna puede ser importante sólo para el lector y para mí, en este caso. Con todo, el autor hace referencia explícita a los comentaristas más autorizados del evangelio de Mateo con lo que la «laguna» queda cubierta en buena medida.

La explícita y reiterada recurrencia a San Agustín pone a las claras la originalidad del autor, aunque, para ser más objetivo, hubiera sido de desear la referencia a otros «padres de la Iglesia».

En resumen, creo que se trata de un buen texto para la Teología espiritual de la Vida Religiosa.

Carmelo BUENO

SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS-HUELVA, *Camino de Emaús 5. Guía del catequista y Guía del catequizando*, Paulinas, Madrid, 1990, 260 pp. y 190 pp.

Estos dos volúmenes culminan el proceso de catequesis con adultos que propone el Secretariado diocesano de Huelva. Corresponden a lo que ellos llaman en su proceso la tercera etapa. La primera etapa estaba destinada a interrogarse sobre ¿Cuál es mi fe? La segunda etapa, que ellos dividen en tres fases, viene a ser la presentación de la fe de la Iglesia y en la etapa tercera se profundiza en la identidad del «hombre nuevo». Para este trabajo y reflexión se ofrecen estos dos volúmenes, uno dedicado a las orien-

taciones para los animadores de la catequesis y otro destinado a los documentos y materiales que deben utilizar los catequizandos.

En esta etapa el catequizando adulto se enfrenta con el proceso de iniciación, para ello deberá comprender qué son los sacramentos de iniciación (Bautismo, Confirmación y Eucaristía). Toda la tarea del curso culmina con una jornada de proyección pastoral que tiene como objetivos el conocimiento de la realidad pastoral de la Iglesia y las posibilidades de compromiso personal y grupal.

Como puede apreciarse se trata de ofrecer los materiales para la reflexión, trabajo y celebración de los grupos catecumenales de adultos. En la Guía del catequista pueden apreciarse las orientaciones teológico-pastorales del plan y de curso en concreto.

Cada uno puede valorar la validez de este proceso, una valoración que siempre debe pasar por el esfuerzo de ponerlo en práctica y vivirlo con los adultos en su propio proceso. Así es como seguramente lo han experimentado en la diócesis de Huelva y ahora lo ofrecen a todos aquellos que deseen compartir un mismo itinerario experiencial.

Una cierta laguna que aprecio en la lectura de este plan es la insuficiente insistencia en los aspectos comunitarios. Creo que también la iniciación cristiana debe culminar en la constitución de la comunidad cristiana desde la que se vive y se impulsa la fe y el testimonio de la propia fe. Tal vez, la

opción de este proceso sea la revitalización de la acción y comunidad cristiana parroquial y entonces la laguna que observo quedaría parcialmente cubierta, aunque siempre me queda la duda de si esta es la manera más correcta de comprender y vivir la presencia de la comunidad cristiana en nuestra Iglesia y nuestro mundo.

Carmelo BUENO

Rafael ARTACHO LÓPEZ, *La enseñanza escolar de la Religión, Desarrollo cognitivo y currículum de ERE*. PPC, Madrid, 1989, 436 p.

La ERE tiene muchas facetas. El autor se centra en algo poco estudiado: las operaciones mentales implicadas según los niveles, y las consecuencias pedagógicas resultantes; o sea: capacidades operatorias de cada nivel; conexiones que desde aquí pueden establecerse con las estructuras del hecho cristiano; modelo didáctico consiguiente y su operativización mediante objetivos, cuadros de contenidos, actividades y materiales de trabajo..., todo ello presentado de modo muy didáctico. Es la parte más novedosa de la obra; ofrece un trabajo copioso y una riqueza abundante (caps. 3 a 6: primeros años, preescolar, ciclo inicial, ciclos segundo y tercero de la educación primaria). Como otros muchos hoy, el autor parte de una concepción dinámica del conocimiento (epistemología genética de Piaget; teoría del pensamiento constructivo).

Los capítulos 1 y 2 precisan y fundamentan las opciones y enfoques básicos, y también las conexiones de la ERE con la sociedad, la escuela, la catequesis, etc. El autor propone un solo tipo de ERE: una ERE-cultura o ERE «profana» (basada no en la teología sino en la pedagogía «profana») para una religión (el cristianismo) vista «desde fuera». Una temática amplia e interesante (le dedico todo un artículo en la revista *Educadores*, octubre, 1990); baste aquí lo siguiente:

Está claro que la ERE no es catequesis y que hoy existen serios desniveles religiosos en las clases. Sin embargo: 1) Sería ingenuo creer que sólo hay un tipo de ERE. Esta ERE-cultura tiene su validez; pero tiene también limitaciones muy serias: descuida el pluralismo de los sujetos, de los grupos y de los centros (por ejemplo, sin excluir a los creyentes, mide la ERE por los no creyentes, incluso cuando los creyentes son mayoría). Es preferible superar el monolitismo: pluralidad de ofertas educativas y pluralidad de centros, a elección de los padres (que son los que pagan). 2) Ciertamente la escuela tiene que dar cultura religiosa, pero ésta puede ser de dos clases: «profana» (simple cultura) y «confesional» (cultura y trascendencia). La ERE-cultura prescinde de la dimensión trascendente, una de las facetas de la educación integral. 3) ¿En qué queda la función crítica de la pedagogía y, sobre todo, del pedagogo, si se prescinde de la verdad de los contenidos religiosos? 4) Si el alumno debe ser más bien es-

pectador ocasional y fragmentario de experiencias religiosas ajenas, ¿no se descuidan sus intereses reales y sus experiencias concretas? Por otra parte, la sintonía profunda del corazón hacia las resonancias más personales del Dios vivo (aunque sea al margen de la fe cristiana) es el único camino para encontrar la clave verdadera de toda mediación religiosa (que es lo que estudia la ERE-cultura). En síntesis, hay que dejar bien claro que existen otros tipos de ERE mucho más ricos y adecuados para la opción de los padres cristianos y para los centros confesionales.

P. MAYMÍ

Mark TWAIN, *Juana de Arco*, Ed. Palabra, Madrid, 1989, pp. 432.

Juana de Arco, es un relato vigoroso, dramático, magnífico y evocador, que nos transporta a la plenitud de la Guerra de los Cien Años, con toda su grandeza. La acción gira entorno de la figura sublime, insigne y valerosa de Juana de Arco. Es una verdadera estampa realista y espléndida del siglo, llena de majestuosidad y armonía. A través de estas emocionantes páginas se suceden una tras otra, escenas de heroísmo, unidas a la figura leal de Louis de Conte, escudero de Juana y compañero de sus triunfos en el campo de batalla, al que el genio narrativo de Twain hace presunto autor de esta grandiosa historia que podría figurar entre las más increíbles leyendas de caballería, incluido el trágico final de la Don-

cella de Orleans, quemada viva en la hoguera.

Mark Twain, mundialmente famoso por dos de sus libros: *Las aventuras de Tom Sawyer* y *Las aventuras de Huckleberry Finn*, no es conocido, tanto como merece, por sus demás obras, entre las cuales *Juana de Arco* ocupa un lugar privilegiado. El mismo autor dijo de este libro: «Estoy plenamente convencido de que *Juana de Arco*, el último de mis libros, es el que he logrado plenamente».

S.

R. BISQUERRA, *Métodos de investigación educativa. Guía práctica*, Herder, Barcelona, 1989, 248 pp.

Se podría considerar que este libro no consigue la pretensión de ser una guía práctica, sino más bien una extensa recopilación de datos. Pretende fomentar las diferentes líneas con una leve exposición, mostrar cada uno de los sistemas y conceptos que se han utilizado en las diferentes metodologías pedagógicas.

No refleja los procesos fundamentales, sino más bien es una síntesis de facetas conceptuales sin determinar el contexto en las que fueron pensadas. Insinúa la tesis de cierto paralelismo radical entre la naturaleza de la investigación «científica» (propia de las ciencias físicas) y la naturaleza de la investigación pedagógica, intentando reducir esta última a los cauces metódicos de la Ciencia. Así, al arañar el instinto de exac-

titud y progreso, se pospone la hipótesis relativa de posibilidades.

El criterio según el cual nos resultan insatisfactorios los sistemas de metodología pedagógica que barajan conceptos no fundamentados en su profundidad, sino utilizados en su practicidad tecnopedagógica, nace precisamente de la noción de «guiar». Entiéndase el guiar como orientar comprensivamente el uso metodológico en la práctica del aula.

Insistamos en la posición de este criterio, porque nuestros juicios valorativos remiten a la propia definición del método. Acercándonos al significado etimológico de la palabra «método», reconocemos dos acepciones: procedimiento y camino. Nosotros concebimos el método como el procedimiento hacia el camino; como es lógico, el procedimiento del método con respecto a las ciencias es una de las primeras interrogaciones que debemos asumir.

¿Cómo vamos a englobar los procedimientos de fenómenos científicos con los de fenómenos humanos? Si yo me planteo el método como procedimiento hacia el camino, es porque la dificultad tendrá que ajustarse a los objetivos prioritarios de las diferentes ciencias.

Es evidente que la investigación pedagógica no se encuentra con un fenómeno externo, sino con niños, con sus «logos»: es su única vía de investigación. Los elementos de juicio o de alternativas de investigación con pretensiones de rigor deberán estar localizadas en-

torno al niño; el niño es un panorama amplio de interrelaciones, posibilidades que juegan con el entendimiento, la comprensión y el conocimiento. Buscar el método (procedimiento hacia el camino) es ver el sentido ordenador y «conspirador» del individuo con su medio. Las Ciencias afines al método pedagógico lo llevan a formas de intersección y ensamblaje con la Sociología, Antropología, Psicología, etc., y hacen necesaria la implicación directa del mismo método con la Teoría del conocimiento (Filosofía).

Exponer una guía práctica que obvia esta sencilla profundización, es caer en el error de abstraer el origen y el fin para los que la Pedagogía ha sido creada. Descontextualizar los conceptos, las reflexiones pedagógicas es contribuir a hacer aséptica la relación de su método con el uso, es decir, del niño con la capacidad de conocer y con la actitud de educar.

Rosa María GARCÍA LÓPEZ

Darío LOSTADO, *La alegría de ser tú mismo*, Atenas, Madrid 1982, 3.^a ed. 1989, 218 p.

Desde el propio título, este libro está redactado en segunda persona, en un estilo entre intimista y aconsejador. Y aunque en el propio texto se afirma que «el mejor consejo es no dar consejos», el autor, entre diversas consideraciones sobre los distintos aspectos de la vida, intenta aportar al lector elementos orientadores para

saber caminar con un cierto equilibrio que le conduzca a un descubrimiento de sí mismo. Pretende ser una llamada al optimismo, abriendo ventanas a la esperanza. Y esto ya es un punto positivo del libro, frente a tanto agorero y pesimista, con razón o sin ella, que pulula por ahí.

La vida ocupa el punto focal de este libro, que a lo largo de sus páginas va pormenorizando en cada uno de sus principales aspectos, siempre desde un punto de vista personal y hasta individualista. Es probable que éste sea el punto si no débil, sí el que se presta más a discusión: ¿de verdad puede cambiarse el mundo, sus estructuras de injusticia, la violencia institucionalizada, simplemente cambiando uno mismo? ¿No habrá que acompañar a este cambio personal, necesario indiscutiblemente, un cambio de los esquemas colectivos? Cuando se afirma en el libro que «la sociedad es lo que son los miembros que la componen», se está afirmando algo que es parcialmente cierto. Efectivamente, la sociedad es eso, pero no sólo eso.

De todas formas, dejando abierto ese planteamiento al debate, el libro aporta elementos interesantes para quien quiera avanzar algo más en el propio conocimiento de sí, reflexionando sobre aspectos de la vida que entretejen la propia existencia. La paz, el amor, el conocimiento de sí y de los otros, la libertad, la mente y el cuerpo, la relación con el otro, etc., son, entre otros más, los temas que aquí se desarrollan, en ese

estilo entre reflexión y aconsejador. Evidentemente, es un texto que será muy bien acogido por quienes están buscando una cierta ayuda para serenar su vida, que le ayude a reflexionar sobre ella, que le aporte algo de serenidad. Incluso al final del libro, algunas recomendaciones prácticas pretenden resumir las reflexiones más generales de los capítulos precedentes, y hasta se presenta un ejercicio de relajación, como elemento de ayuda para poner en práctica esas recomendaciones.

J. A. WARLETTA

J. SUREDA y A. COLOM, *Pedagogía ambiental*, Ediciones CEAC, Barcelona 1989, 243 p.

Es evidente que todo lo relacionado con el medio ambiente y la ecología está invadiendo todos los ámbitos de nuestra sociedad moderna, no siempre de manera adecuada y acertada, hasta el punto de convertirse dicho fenómeno en uno de los rasgos más significativos de nuestra época cultural, hasta el punto de fundamentar (o excusar) determinadas corrientes ideológicas y políticas: piénsese, por ejemplo, en el auge de los llamados partidos «verdes». La educación, naturalmente, no puede quedarse al margen de este fenómeno, sino que por el contrario es una de las áreas que mayor protagonismo tiene en el desarrollo de la conciencia de la problemática surgida en torno a la naturaleza y la incidencia del hombre sobre ella.

Sin embargo, el papel que a la educación se le ha otorgado frente a los problemas del hombre, y éste se presenta como uno de los más importantes hoy, ha variado en el tiempo: Por una parte o desde algunas perspectivas pedagógicas determinadas, la educación ha sido vista como un simple aporte de estrategias pedagógicas determinadas, la educación ha sido vista como un simple aporte de estrategias funcionales para hacer frente a los problemas que en cada época se han ido planteando; en el caso que aquí se estudia sería el adiestramiento y mentalización para solucionar problemas de medio ambiente, como la degradación del hábitat, explotación excesiva de los recursos, destrucción, etc.

Otra perspectiva de la educación, y en nuestro caso, de la educación ambiental, la consideraba como mero ámbito de encuentro de otras disciplinas o ciencias: Física, Química, Biología, etc. que eran las que, en definitiva, deberían aportar esas estrategias o soluciones a los problemas planteados, quedando reducida la pedagogía a simple lugar de diálogo interdisciplinar de esas ciencias ambientales.

En este libro que aquí presentamos, los autores pretenden encontrar una vía de síntesis entre esas diferentes visiones de la Pedagogía ambiental, ampliando así el concepto más reducido de «educación ambiental». Es decir, a la praxis educativa, como simple estrategia de transmisión de soluciones, se la quiere funda-

mentar definiéndola como un «estilo educativo», diseñando, junto a dichas estrategias, las condiciones bajo las cuales pueden y deben lograrse los objetivos curriculares. Por otro lado, se intenta delimitar cuál sea el campo específico y propio de la Pedagogía ambiental, que no es, desde luego, decidir los contenidos y problemas ecológicos adecuados o los sistemas ambientales convenientes, que corresponderían a otras ciencias o disciplinas, pero sí a la modelación de las estrategias de transmisión y sus circunstancias educativas, en cuanto al cómo, cuándo, dónde y por qué, así como el control de dichos procesos. El libro se presenta dividido en dos partes bien definidas: En la primera se expone la fundamentación teórica de la Pedagogía ambiental, comenzando por un repaso histórico de lo que ha supuesto la configuración de esta Pedagogía ambiental, desde las intuiciones teóricas del siglo XVIII, como es el caso de los enciclopedistas, o el romanticismo del XIX, hasta las diversas corrientes interpretacionistas recientes, pasando por realizaciones concretas válidas, como las de Robert Baden-Powell y su Movimiento Scout, o la Institución Libre de Enseñanza, como precedente de la llamada Escuela Nueva. Tras el repaso histórico se intenta una síntesis de las principales corrientes, para abocar en un diseño de lo que se pretende sea la Pedagogía Ambiental, como «parte de la Pedagogía que estudiaría la incidencia de los diversos medios intencionales o no, naturales o artificiales,

en los que se lleva a cabo la acción educativa» y el cómo se debe desarrollar el proceso educativo (ambiental) en unos medios determinados.

En la segunda parte se desarrollan algunos elementos básicos significativos que permitan y ayuden a elaborar ese diseño de educación ambiental, desde esa perspectiva más amplia de Pedagogía Ambiental: Objetivos, problemas, estrategias, perspectivas y programas, tanto en el ámbito escolar, primordialmente, como en instancia extraescolares.

Una bien nutrida bibliografía completa este interesante libro.

J. A. WARLETTA

N. SÁEZ y J. L. VEGA, *Acción socio-educativa en la tercera edad*, CEAC, Barcelona 1989, 156 p.

El aumento de la esperanza de vida, favorecida por los adelantos técnicos y el nivel de vida, se ha visto unido, bien como causa, bien por coincidencia, con la idea, hoy asumida por la Psicología y la Pedagogía, de que se supera el tradicional límite evolutivo que marcaba el final de la adolescencia, aceptándose ya como axioma pedagógico que la conformación de la personalidad se da, dinámicamente, a lo largo de toda la vida del individuo. La llamada tercera edad, concepto no siempre aceptado por muchos autores, se convertía en una etapa más de ese proceso dinámico-evolutivo de la persona, constituyéndose así en campo de ac-

ción de la Pedagogía, como tradicionalmente lo ha sido la infancia o la adolescencia.

Aunque el libro se presente como «Acción socio-educativa», solamente en los dos últimos capítulos se afronta de manera más directa la intervención educativa en esa edad (cap. 9) y, con una brevedad que nos parece excesiva, la metodología aplicable (cap. 10). El resto del libro se dedica de manera fundamental a analizar las características del individuo de esa tercera edad. Tras una consideración de los ciclos vitales, se pasa revista a esas características que conforman al individuo en cuanto a socialización, características físicas y envejecimiento, inteligencia, memoria, sexualidad, motivación, aprendizaje, etc.

El libro se presenta como un útil de trabajo y estudio para futuros o actuales «Pedagogos sociales», y de manera genérica, para instituciones, fundamentalmente de carácter no-escolar, que trabajan o promueven actitudes asistenciales o de animación socio-cultural, un concepto que hoy día está adquiriendo importancia en el seno de nuestras sociedades desarrolladas, aunque sin acabar de definir sus cometidos específicos y límites. Creemos que, efectivamente, como útil que aporta elementos de conocimientos teóricos sobre el individuo sujeto de la acción educativa pretendida, el libro puede ser muy recomendable, por cuanto presenta un compendio de datos a tener en cuenta cuando se tra-

baja en esas edades. Sin embargo, es más limitado en cuanto a instrumento de acción concreta, en lo que, como apuntamos arriba, queda bastante más corto. Incluso la amplia bibliografía que se presenta al final es sólo útil para el estudioso especialista en el tema, pues la mayoría de las obras presentadas son, creemos, bastante inaccesibles para el Pedagogo social, que necesitará algún complemento de tipo práctico para aprovechar los elementos bastante positivos, aunque más teóricos, que hallará en esta obra.

J. A. WARLETTA

Mirian BAQUÉS, *Juegos previos a la lecto-Escritura*, Ed. CEAC, Barcelona, 1989, 234 pp.

La obra presenta, según la misma intención de su autora, una serie de ejercicios paradigmáticos preparatorios para la lecto-escritura. Tienen en cuenta los estadios propios de dicha preparación: desarrollo de la percepción, del proceso sensorio-motriz y la relación con el desarrollo del proceso cognoscitivo.

Sobre una metodología de juego didáctico, se van estructurando las series de ejercicios centrados en los principales aspectos: percepción visual, estructuración espacio-temporal, lógica, psicomotricidad, comunicación verbal, etc.

La buena estructura de cada juego, los gráficos, la claridad y el trasfondo de la experiencia de la autora, hacen de esta obra una

aportación valiosa y práctica para quienes se dedican a la educación de niños.

José M.^a MARTÍNEZ

Pedro DEMO, *Ciencias Sociales y calidad*, Ed. Narcea, Madrid, 1988, 270 pp.

La importancia de las Ciencias Sociales hace al autor penetrar en su mundo con el sentido crítico que fundamenta su planteamiento: con frecuencia las CS se quedan en ser una metodología de la cantidad, dejando de lado su aplicación sistemática como método de estudio de la calidad.

Desde esta hipótesis, el autor analiza fenómenos como el lenguaje (hasta las palabras), las desigualdades sociales, la educación, y otros temas de interés, para ver cómo el análisis cuantitativo de las CS se puede quedar en un humo sutil que descubre los problemas, pero al mismo tiempo los oculta a la posible acción cualitativa.

Si las CS se quedan en el estudio cuantitativo, tanto la estética como los mitos, los valores, lo religioso... corren el peligro de la banalización. La participación social no se puede quedar en el estudio numérico, sino penetrar en las formas de autoexpresión de quienes viven el hecho comunitario humano. La calidad no se capta conservándola, sino viviéndola.

El autor, pedagogo de la liberación, nos invita a vivir la realidad

social con ojos críticos, preocupados por la calidad de vida, de criterios, de doctrinas... sin dejarnos abrumar por la gigantesca nota de los datos.

José M.^a MARTÍNEZ

J. L. CAÑAS; T. M.^a HERNÁNDEZ, *Ayudar a auto-estudiar*, Ed. Narcea, Madrid, 1989, 156 pp.

Ante la realidad escolar de lo recargado de los programas y sobre todo de las deficiencias de los alumnos en su forma de afrontar la realidad de los estudios, los autores proponen un esquema sistemático para que los profesores sepan enseñar a estudiar.

Se abre la obra con el apartado de la motivación y sus condicionantes de autoconcepto del mismo alumno, el autopremio, el autocontrol... para pasar a la presentación de los aspectos principales del estudio: planificación, concentración, estudio activo de temas, memoria y repaso, evaluación-autoevaluación y presentación de trabajos de investigación.

En la técnica de auto-estudio cifran los autores no solamente los resultados académicos y la prevención del fracaso escolar, sino además aspectos importantes en el desarrollo de la personalidad: seguridad, optimismo, imagen positiva, creación de hábitos que trascienden a la existencia del estudiante en su sentido más profundo.

José M.^a MARTÍNEZ

Vicente GARRIDO GENOVÉS, *Pedagogía de la delincuencia juvenil*, Ed. CEAC, Barcelona, 1990, 157 pp.

La delincuencia juvenil es tema de especial interés psicológico, visto desde su cruda realidad y desde sus componentes personales. Conducta antisocial, trastornos de conducta, deficiencia social, son términos que mueven el enfoque biológico, psicodinámico, conductual, humanista y sociocultural del tema de diversos autores. Para el autor interesa sobre todo partir de la predicción para llegar a la corrección, pasando por el diagnóstico, los programas y la pedagogía.

Los estudios realizados permiten elaborar criterios de predicción de la delincuencia, así como establecer las bases de su prevención tanto en la familia como en la escuela por medio de programas de mayor carga prosocial. Pero la realidad de los datos obligan a pensar en las formas de diagnóstico: lo que instiga la delincuencia, lo que la refuerza, las características del sujeto, del medio, etc.

Todo programa de reeducación ha de ser individualizado y socializante. El autor se inclina más por un método cognitivo de tratamiento: comprensión del punto de vista de los demás, pensamiento crítico, estrategias de solución de problemas, y exploración de los valores propios y sociales. El programa cognitivo ha dado muestras de su eficacia en los centros que el autor nombra.

La obra se completa con un apéndice de instrumentos: fichas de se-

guimiento, cuestionarios, observación sistemática... que completan tanto el esquema de la obra como su utilidad para quienes trabajan con jóvenes delincuentes.

José M.^a MARTÍNEZ

Aaron R. CORIAT, *Los niños superdotados*, Ed. Herder, Barcelona, 1990, 256 pp.

El concepto de superdotado, de niño precoz, no resulta fácil de limitar a una simple definición, ya que son muchos los aspectos que se han de considerar: el académico, las aptitudes específicas, la creatividad, el liderazgo, el talento para las artes... así como su propia realidad personal, social, de ajuste... La misma historia de los grandes genios presenta luces y sombras en su proceso.

La explicación de esta realidad sigue el camino de la explicación más general de la inteligencia. Como en ella, se perciben enseguida las dos escuelas: genetista y ambientalista. Para los primeros, si el nivel intelectual de un individuo es elevado es esencialmente gracias a su potencial genético favorable; los ambientalistas afirmarán que es gracias a un entorno favorable. Lo que sí parece cierto es que el «medio estimulante» (cultural, afectivo...) se hace decisivo en la configuración intelectual del individuo.

El autor dedica una buena parte de la obra al tratamiento de la creatividad, ya que ésta presenta problemas en relación al tema de los niños superdotados. De hecho,

la correlación creatividad-inteligencia no es alta, cosa que se ha de tener en cuenta al momento de evaluar el talento del superdotado —y de los demás— para no reducir la inteligencia a «lo que miden los test».

Se citan las realizaciones de distintos países en pro del desarrollo de los dotados. Pese a las distintas formas (escuelas especiales, atención especial...) se ofrecen dos criterios básicos: Aceleración de tiempos y ritmos de aprendizaje; enriquecimiento por ayudas especiales de tutores, correspondencia u otras. En todo caso, la ayuda de los padres, el trazado de programas especiales y el desarrollo de métodos parecen requisitos de primera necesidad. En sentido constructivo, no se puede hacer de la diversidad un pretexto de discriminación, sino una fuente de riqueza basada en la pluralidad de las características humanas.

José M.^a MARTÍNEZ

M. RUTTER, *La privación materna*, Ed. Morata, Madrid, 1990, 281 pp.

El examen científico de los conceptos y fenómenos relacionados con el vínculo y sus alteraciones es especialmente necesario e importante. Para esta tarea, sería difícil encontrar alguien más capacitado que M. RUTTER.

Toda su obra en Psiquiatría y Psicopatología infantil se caracteriza por un escrupuloso respeto a los datos empíricos, un análisis crítico riguroso de las hipótesis y elaboracio-

nes teóricas, un objetivo desapasionamiento, que, si son necesarios en todos los ámbitos de la Psicología y Psicopatología del desarrollo, lo son más aún en este campo.

Es notable la capacidad de M. Rutter para dirigir y sintetizar numerosos resultados empíricos y para, al mismo tiempo, analizar los conceptos teóricos, dividiéndolos en aspectos operativizables en el trabajo empírico; debe destacarse su flexibilidad para aceptar la sentencia de los datos y, a la vez, detectar las cuestiones que quedan abiertas a la indagación posterior.

(Del Prólogo a la edición española)

Joaquim POCH I BULLICH, *Psicología dinámica*, Ed. Herder, Barcelona, 1989, 261 pp.

Sin llegar a situaciones abiertamente patológicas, el ser humano como ser vivo es portador de tensiones y conflictos. Lo que interesa a la psicología dinámica no es la patología mental, sino el ser humano con sus conflictos normales bien o mal resueltos. La salud y la enfermedad serían dos formas diferentes de resolver el conflicto.

Este objetivo de la psicología dinámica incluye, pues, la conducta, los procesos inconscientes y el conflicto. Decir esto es tanto como hablar de la vida humana, ya que la vida es una concatenación de problemas, de ensayos y errores, de desadaptaciones y readaptaciones.

En psicología dinámica, la conducta se estudia en su calidad de proce-

so, no como una «cosa». Esto comprende una perspectiva dinámica, funcional y de interrelación, ya que el ser humano no es un ente cuyo fin esté en sí mismo sino que es un objeto de relación entre todo lo que le rodea y su propia actividad.

La obra de Joaquim Poch, profesor titular de Psicología dinámica en la Universidad de Barcelona, se ve extraordinariamente enriquecida con un extenso prólogo-estudio del doctor Joan Coderch, quien, además de presentar la obra del doctor Poch, aprovecha la ocasión para estudiar a fondo el carácter científico del psicoanálisis, puesto en duda por algunos.

David C McCLELLAND, *Estudio de la motivación humana*, Ed. Narcea, Madrid, 1989, 688 pp.

La psicología de la motivación es un campo muy amplio y poco delimitado. Lo abarca todo: desde los mecanismos fisiológicos de los impulsos animales hasta los motivos subconscientes a que las personas atribuyen su propia conducta. En esta gran obra, realizada por una verdadera autoridad en la materia, se integran todas estas fuentes de información para proporcionar una «visión global» y centrarse en los «motivos humanos» como determinantes de la acción distinguiéndolos de otras variables, como emociones, incentivos, valores.

Aborda en profundidad la *medición* de los motivos, su *origen* y *desarrollo*, sus *fuentes sociales*, desde los motivos, en que los padres educan a sus hijos hasta la intervención destinada a cambiar los motivos de la gente.

Explora los motivos clave que influyen en el comportamiento humano: de *logro*, de *poder*, de *afiliación* y de *evitación*. Se trata aquí la motivación de logro de la empresa y en el terreno económico, la motivación de poder en la política y la vida de las organizaciones, los motivos afiliativos y de evitación en las relaciones interpersonales y la salud.

Se examinan los *enfoques históricos* (psicoanálisis y conductismo) de la motivación y las *bases biológicas* de los principales sistemas de motivos. Se ponen en conexión los motivos con las *tendencias sociales*, incluido el desarrollo, económico, la guerra y la paz, etc.

Hay, pues que destacar junto a la indiscutible profesionalidad del autor, un auténtico experto que ha conseguido un libro bien expresado y científicamente apoyado, la revisión y puesta al día sobre los estudios empíricos acerca del tema, la acertada combinación de los enfoques biológico y social, el tratamiento de los efectos de la motivación no sólo en la conducta controlada de laboratorio, sino en la vida cotidiana. Las numerosas «figuras» y «tablas» que presenta hacen más intuitiva y accesible su lectura, al sintetizar los hallazgos de la investigación. Es una obra tanto para estudiantes como para profesional de la psicología.

Otros libros recibidos:

EQUIPO PEDAGÓGICO PPC, *Libro básico del creyente*, PPC, Madrid, 1989, 684 pp.

Se presenta la duodécima edición de este libro que surgió por primera vez en el año 1970. Aunque se trata de una edición actualizada, la pretensión sigue siendo la misma: «ser una síntesis cualificada del Credo, a la luz del Vaticano II y del más reciente Magisterio de la Iglesia».

Rino FISICHELLA, *La Revelación: Evento y credibilidad. Ensayo de teología fundamental*, Sígueme, Salamanca, 1989, 406 pp.

El librito presenta en dos grandes apartados el acontecimiento de la revelación y la posibilidad de la credibilidad de la revelación. Corresponde plenamente a las cuestiones que plantea la Teología fundamental, que debe resolver las cuestiones fronterizas con otras áreas del saber.

Knut WALF, *Derecho eclesiástico*, Herder, Barcelona, 1988, 234 pp. En la colección de «Biblioteca de teología» que pretende presentar un panorama actual del pensamiento cristiano, la Editorial Herder dedica este volumen de Walf a comentar algunos aspectos interesantes del Nuevo Código de Derecho canónico. Presta atención especial a las figuras jurídicas de algunas Iglesias particulares y también, entre otros, a los problemas jurídicos que se derivan de la acción pastoral de la Iglesia en nuestros días y en diálogo con el mundo.

J. GARCÍA TRAPIELLO, *Servir a la mejor causa. Llamada divina y*

respuesta humana según el pensamiento bíblico, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1987, 286 pp.

Quiere ser el estudio de la vocación como «llamada-respuesta» en el AT. En la primera parte se presenta un estudio sobre la vocación divina en general y en la segunda parte del libro se ofrecen los estudios de las vocaciones de Abraham, Moisés, Gedeón, Samuel, David e Isaías.

José María LERA y Colaboradores, *Fides quae per caritatem operatur. Homenaje al P. Juan Alfaro SI, en sus 75 años*, Universidad de Deusto-Mensajero, Bilbao, 1989, 555 pp.

La obra recoge más de 25 trabajos de amigos, alumnos, compañeros... del P. Juan Alfaro. Se recogen artículos referentes a: La obra de Juan Alfaro, Cuestiones filosófico-teológico, Teología latinoamericana, Temas teológico-dogmáticos, Estudios de Teología pastoral y dos trabajos relacionados con lo educativo y la historia de la Iglesia.

Angel ANTON, *Conferencias episcopales ¿Instancias intermedias?*, Sígueme, Salamanca, 1989, 495 pp.

El autor se centra en los problemas doctrinales y en la proyección pastoral de las conferencias episcopales para aportar su visión teológico-ecclesiológica. En las primeras páginas plantea el problema para estudiar después: Las conferencias episcopales a la luz de la historia, La fundamentación teológica de las

mismas, El principio de subsidiaridad en el ámbito de las conferencias episcopales y se plantea y estudia un interrogante: ¿Ejercen las conferencias episcopales un munus magisterii?

VV.AA., *Fe cristiana y sociedad moderna*. n. 26, Ediciones SM, Madrid, 1990, 280 pp.

Se presentan los siguientes estudios: L. Kolakowski ofrece su reflexión sobre «Tolerancia y pretensión de validez universal»; B. Welte reflexiona sobre «Cristianismo y religiones del mundo»; J. Maier, J. Petuchowski y Cl. Thoma escriben su punto de vista en torno a «Judaísmo y cristianismo» y, por fin, R. Panikkar ofrece su estudio sobre «Autoconciencia cristiana y religiones».

Valero CRESPO MARCO, *La evaluación en la Enseñanza Escolar de la Religión*. PPC, Madrid 1989.

El libro quiere responder a la pregunta de cómo hay que realizar la evaluación de la enseñanza de la Religión. El vacío de Instrumentos, estudios e investigaciones empíricas sobre esta evaluación de la enseñanza de la religión es lo que viene a rellenar esta publicación. La parte práctica del libro ocupa más de 300 páginas, dedicadas a ofrecer técnicas e instrumentos de autoevaluación, técnicas de evaluación y medición de actitudes, pruebas objetivas... Casi podría considerarse a este libro como una Enciclopedia sobre la evaluación de la ERE.

Marcelino AZEVEDO, *Los religiosos, vocación y misión*, Socie-

dad de Educación Atenas, Madrid, 1987, 230 pp.

El libro surge de la realidad existencial del autor que a lo largo de nueve años ha ejercido la presidencia de la Conferencia de Religiosos de Brasil. A lo largo de once capítulos estudia las cuestiones más palpitantes de la realidad de la vida religiosa: La vocación apostólica, el voto de pobreza, la opción preferencial por los pobres, el voto de castidad, el voto de obediencia, dimensiones de la comunidad religiosa, la v. r. y la evangelización y la mujer religiosa en la Iglesia.

Francisco FERNANDEZ CARVAJAL, *Hablar con Dios. Meditaciones para cada día del año IV (1-2)*, Ediciones Palabra, Madrid, 1989, 484 pp. 820 pp.

José Luis SORIA, *Amar y vivir la castidad*, Ediciones Palabra, Madrid, 1989, 200 pp.

Angel RUBIO CASTRO, *Jesucristo: 50 catequesis de Juan Pablo II a los adultos*, Signum Christi, Avila, 1988, 280 pp.

W. A. BARRY-W. J. CONNOLLY, *La pratique de la direction spirituelle*, DDB, Bellarmín, 1988, 256 pp.

E. LE JOLY, *Cinco mansiones de amor y gozo*, Ediciones Palabra, Madrid, 1989, 215 pp.

Juan Luis CIPRIANI THORNE, *Catecismo de doctrina social*, Col. mc. Ediciones Palabra, Madrid. 1989, 276 pp.

Arturo BLANCO, *¿Qué es la teología?*, Col. mc. Ediciones Palabra, Madrid, 212 pp.

Fernando MONGE, *¿Eutanasia?*, Col. mc. Ediciones Palabra, Madrid, 1989, 198 pp.

José Carlos BERMEJO, *Sida, vida en el camino. Líneas de acción pastoral*. Paulinas, Madrid, 1990, 204 pp.

Miguel Angel MONJE, *Alexia. Alegría y heroísmo en la enfermedad*, Col. Biografías, Ediciones Palabra, Madrid, 1989, 311 pp.

Joaquín CARO ROMERO, *Sor Angela, Zapatera de Dios*. PPC. Madrid, 1987, 118 pp.

Louis de WOLF, *El hilo de oro. Vida y época de S. Ignacio de Loyola*, Ediciones Palabra, Madrid, 1989, 301 pp.

Joan DOBRACZYŃSKI, *Encuentros con la señora del santo icono de la Virgen de Czestochowa*, Ediciones Palabra, Madrid, 1989, 356 pp.

Miguel ARAZURI (Carmela Gutiérrez de Gamba), *La rata blanca*, Colección Astor, Ediciones Palabra, Madrid, 1989, 272 pp.

Miguel ARAZURI, *La mujer de Roque Bravo*, Colección Astor, Ediciones Palabra, Madrid, 1989, 258 pp.

W. HÜNERMANN, *Las barricadas de Dios. Escenas populares de la revolución francesa*, Colección Astor, Ediciones Palabra, Madrid 1989, 206 pp.

André DHOTEL, *El país al que nunca se llega*, Colección Astor, Ediciones Palabra, Madrid, 1989, 202 pp.

Arthur F. UTZ, *La sociedad abierta y sus ideologías*, Colección Humanum, Herder, Barcelona, 1989, 268 pp.

El libro plantea un desafío a la teoría dominante del grupo social en psicología, es decir, a la teoría de la «interdependencia social». Sostiene que los individuos se convierten en grupo, no en la medida en la medida en que desarrollan relaciones personales basadas en la satisfacción recíproca de necesidades, sino al desarrollar una categorización social compartida de sí mismos en contraposición a otros, una percepción compartida del «nosotros» en contraposición al «ellos».

SINITE